

## RESEÑAS

J. LENS TUERO Y J. CAMPOS DAROCA, *Utopías del Mundo Antiguo. Antología de Textos*, Alianza Editorial, Madrid: 2000. 316pp.

La renovación del interés que se ha suscitado en torno al pensamiento utópico en los últimos años se ha volcado saludablemente en una apreciable cantidad de textos y estudios al respecto recientemente aparecidos. Ello no puede entenderse si no es a la luz de las últimas revisiones de los más fundamentales conceptos de la teoría política, todo lo cual está condicionado por los cambios que inequívocamente pueden evidenciarse en las sociedades occidentales de fines de siglo. Es en este replanteamiento de los nuevos alcances y límites de las relaciones políticas y sociales donde una revisión de los orígenes del pensamiento utópico luce como una tarea inobjetable que no ha escapado a la mirada de investigadores de la más reconocida solvencia. Es así como debemos entender la entusiasta vuelta a los títulos característicamente contenedores de esta tradición en la Antigüedad: los textos éticos y políticos de Platón, de Aristóteles, de Séneca y de Cicerón no dejan de ser continuamente vueltos a traducir, y novedosos enfoques renuevan su dilatada tradición exegética. Pero tampoco dejan de publicarse nuevos fragmentos contentivos de este pensamiento, los cuales amplían un ya extenso corpus. Esto puede constatarse especialmente en el caso de los últimos descubrimientos en el campo de la filosofía helenística, estoica y epicúrea especialmente. Del mismo modo, textos que antiguamente no eran considerados como susceptibles de una lectura política ahora lo son. Ello ha terminado por enriquecer el espectro de la discusión, proporcionándonos una mayor y más nítida visión del espacio que ésta ocupaba en la cultura helénica, y concediéndoles a estos textos una más amplia multidimensionalidad.

En esta orientación se inscribe el más reciente aporte entregado por los Dres. Jesús Lens Tuero y Javier Campos Daroca. Animada por este interés revisionista, la antología que nos presentan posee inevitablemente la virtud de la originalidad. Ella no sólo comprende los textos canóni

cos del pensamiento utópico tal y como surge en la antigua Grecia y se continúa en Roma, de Hipódamo de Mileto y Faleas de Calcedón hasta Luciano de Samosata, pasando por Heródoto, Platón, Aristóteles, Jenofonte, Séneca o Tácito; sino que también incluye inéditas visiones tomadas de los etnógrafos helenísticos, Onesícrito, Megástenes y Agatárquides de Cnido; viajeros como Yambulo, historiadores y geógrafos como Estrabón, Diodoro, Pompeyo Trago y Plinio el Viejo. Merece especial atención la inclusión de los autores judíos helenizados y cristianos primitivos (esenios o eseos) a partir de los manuscritos de Qumrán, así como la que se hace de los textos de Filón de Alejandría acerca de los llamados terapeutas. Es cierto que la selección es prolija en autores helenísticos, época en que las condiciones geohistóricas están dadas para un especial florecimiento del género utópico y de los relatos de viajes. Así la antología tiene lugar especial para autores como Teopompo de Quíos, Éforo de Cime, Hecateo de Abdera y Evémero de Mesene. Igualmente hay un capítulo que recoge los principales textos de las corrientes de pensamiento que por estos años se desarrollan, especialmente el epicureísmo y el estoicismo, así como otro dedicado a dos autores romanos fundamentales para la historia del pensamiento: Plutarco y Dión de Prusa. Por otra parte hay que destacar, como habíamos dicho antes, la recuperación de una lectura en clave utópica de textos que van desde la épica homérica, la tradición arcaica (Hesíodo, Píndaro), la comedia antigua o la tradición yámbica hasta la lírica helenística de Arato de Solos y la poesía de Tibulo, Virgilio, Ovidio y Juvenal, ya en Roma. Es importante destacar el novedoso concepto de fragmento manejado por los autores, que hizo que recurrieran directamente a las fuentes, proponiendo nuevas extensiones y ubicaciones de los textos en virtud de los intereses de la antología, y marcando conveniente distancia de los tradicionales florilegios y colecciones. Cada capítulo además está acompañado de una pequeña nota introductoria que tiene el doble mérito de la concisión, a la vez que la profundidad en la entrega de las más actualizadas claves exegéticas.

Merece la pena, por otra parte, hacer mención del estudio introductorio. Comenzando con una delimitación de lo que podría considerarse como los inicios de la tradición utópica, tal y como se mani-

fiesta por vez primera en la antigua Grecia, los autores se adentran, de la mano de los más recientes estudios, en las más variadas formas de expresión de la utopía, las cuales finalmente se plasman de forma definitiva en la obra de Tomás Moro. Es así que se detienen en sus convenciones literarias, sus formas lingüísticas, los géneros críticos y satíricos que la comprenden, hasta llegar incluso a esbozar una especie de “tópica utópica”, una poética del género. Resulta de lamentar, finalmente, el que imposiciones editoriales hubieran impedido la inclusión de sendos capítulos, el uno dedicado a la utopía en el Islam y el otro a la tradición utópica en Hispanoamérica, los cuales hubieran sido fundamentales a la hora de establecer una comprensión cabal del peso y la trascendencia de esta tradición en el ámbito cultural hispano. Ambos capítulos, nos consta, formaban parte del proyecto original.

El Dr. Jesús Lens Tuero era bien conocido en Iberoamérica. Era Catedrático de Filología Griega en la Universidad de Granada, y autor de numerosos artículos e investigaciones en el campo del pensamiento utópico. En sus viajes a la Argentina, al Brasil y a Venezuela supo contagiarnos la pasión por los estudios de historiografía helenística, de la que son testimonio sus *Estudios sobre Diodoro de Sicilia* (Ed., Granada 1994) y su traducción de los dos primeros libros de la *Biblioteca Histórica* (Madrid 1995). Al momento de la publicación de este volumen se cumplían dos años de su irrecuperable desaparición física. El Dr. Javier Campos Daroca (*Experiencias del lenguaje en las Historias de Heródoto*, Almería 1992) es su discípulo directo. Actualmente se desempeña como profesor titular en el Departamento de Estudios del Mediterráneo Antiguo de la Universidad de Almería, donde desarrolla investigaciones en el campo del pensamiento político antiguo. Ambos entregan bajo este título un trabajo cuya audacia y originalidad renovadoras deberían ser reconocidas aún más allá del ámbito hispanoamericano.

Mariano J. Nava Contreras.  
Universidad de Los Andes,  
Mérida, Venezuela .

\*\*\*